

**FLACSO**

**SOBREVIVENCIA Y REPRODUCCION**

**Comportamientos demográficos y fecundidad  
en un contexto de cambio**

Xavier Izko

**9**



**FLACSO**  
SEDE ECUADOR

**Conferencias**

## **SOBREVIVENCIA Y REPRODUCCION**

### **Comportamientos demográficos y fecundidad en un contexto de cambio**

**Xavier Izko** **9**

**© FLACSO Sede-Ecuador**

**Serie Conferencias No. 9  
Edición preparada por la  
Comisión de Publicaciones,  
Unidad de Ejecución.  
Heraclio Bonilla  
Coordinador**

**Diagramación: Roberto Haro F.  
Impresión: Imprenta de FLACSO  
Quito-Ecuador, Mayo de 1991**

## **SOBREVIVENCIA Y REPRODUCCION**

### **Comportamientos demográficos y fecundidad en un contexto de cambio**

Xavier Izko  
FLACSO-Sede Ecuador

Durante la última década, se ha profundizado el proceso de deterioro de las condiciones de vida de numerosas familias indígenas y campesinas rurales. Disuelto el espejismo de la alternativa urbana y de la proletarización plena, esta vez debido sobre todo a la incapacidad del capital para absorber ilimitadamente la mano de obra campesina, la economía tradicional se perpetúa gracias a una extraña mezcla entre persistencia de racionalidades no-capitalistas e interés funcional del capital por el mantenimiento de las unidades de producción campesinas. El recurso a la diversificación de las estrategias de sobrevivencia, por otra parte, ha desempeñado la noble función de complementar la economía campesina, y aún de reproducirla, pero a costa de erosionar simultáneamente la estructura de la familia y la comunidad rural. Mientras tanto, la mayor parte de las familias rurales continúan reproduciéndose ilimitadamente, y el anunciado alboroto de la 'transición demográfica' sigue confinado a la región del silencio.

Nuestro trabajo se inscribe en el marco de la antropología de la población, e intenta contextualizar la incidencia de factores como el cambio económico y las modificaciones de los valores tradicionales sobre la estructura de la unidad doméstica en relación a las estrategias de reproducción familiar, referida de manera inmediata a los condicionamientos socio-demográficos de la fecundidad, aunque manteniendo estrecha relación con los demás elementos integrantes de la reproducción social (cf. Edholm, Harris y Young 1977). Los análisis, elaborados a partir de algunos estudios de caso recientes realizados en los Andes bolivianos, tratarán de establecer, al mismo tiempo, diversas comparaciones en perspectiva andina y latinoamericana. En este sentido, nuestro trabajo quiere constituir una reflexión en voz alta sobre procesos cuyas implicaciones son también aplicables a otros ámbitos rurales en Latinoamérica.\*

---

\* Los desarrollos que siguen, aunque omiten muchos materiales pendientes todavía de un análisis más pormenorizado, no habrían sido posibles sin el apoyo del Social Science Research Council -New York, a través de un 'post-doctoral award' que me fue concedido dentro de su programa "Grants for Advanced International Studies", para desarrollar precisamente temas de antropología de la población. Los fondos para la investigación fueron proporcionados por el National Endowment for the Humanities, la Ford Foundation y la Andrew W. Mellon Foundation. A todos ellos mi profundo agradecimiento. Los datos de campo, recogidos especialmente en función de la beca en tres contextos rurales (el norte de Potosí, las alturas de Cochabamba -Yayani y el área tropical de El Chapare), fueron obtenidos entre 1987 y 1988, y son comparados en uno de los contextos comunitarios (el norte de Potosí) con nuestro primer trabajo de campo en la zona (1980-82; Izko 1986a). Agradezco a Jorge Balán y a Jorge Dandler la colaboración prestada durante la investigación, así como el apoyo brindado (incluyendo a Xavier Albó) en la gestación misma de la beca.



## 1. La familia y la unidad doméstica en los estudios antropológicos contemporáneos

### *Algunos apuntes teóricos*

Cualquier aproximación a los criterios que permiten delimitar el papel de la familia y la unidad doméstica deberá partir necesariamente de su definición cultural en el contexto de una sociedad dada (ver más abajo); es posible, no obstante, adelantar algunas de las tendencias más salientes en las investigaciones contemporáneas.

Aunque la unidad más apropiada de análisis depende, en definitiva, de la naturaleza del objeto de estudio, buena parte de los estudios antropológicos de la última década ha vuelto su atención hacia la unidad doméstica (uni- o multifamiliar, según los casos) como unidad social significativa, superando el olvido de anteriores estudios centrados sobre todo en el análisis de grupos de descendencia, tribus y comunidades. La flexibilidad del grupo doméstico, y la multitud de roles y tareas que desempeña dentro de una relativamente limitada gama de formas y tamaños, lo convierte en un foco adecuado para la investigación interdisciplinaria en una amplia variedad de contextos sociales. En términos antropológicos, el concepto de 'unidad doméstica', entendida como una unidad de residencia culturalmente definida, orientada a la realización de tareas comunes, es distinguido, no obstante, del de 'familia', concebida como unidad de parentesco que no necesita poseer una localización precisa y que se relaciona con la primera de maneras diversas (identificación funcional; correspondencia parcial, como en el caso de la presencia de parientes no-residentes afiliados a otras unidades domésticas, etc.) (Arnould y McC. Netting 1982:572).

Sin embargo, en contraste con algunas investigaciones de carácter demográfico e histórico (sobre todo las basadas en el análisis de las listas de co-residentes contenidas en los documentos censales), que tienden a partir de una definición operacional de la unidad doméstica, concebida básicamente como un grupo de co-residencia (Schminck 1984:89), los estudios de naturaleza antropológica insisten, más bien, en la inadecuación del criterio de co-residencia (que respondería a condicionamientos económicos más inmediatos) como el único válido para definir la pertenencia a la unidad doméstica, y postulan una definición multivariada, en la que la existencia de una red de relaciones sociales, tendientes a la reproducción total del núcleo doméstico y definidas por el parentesco y otras obligaciones recíprocas, constituiría el elemento más importante para la cohesión de la unidad doméstica.

Son subrayados crecientemente aspectos como la persistencia de la ayuda mutua y de la autoridad, que inciden de varias maneras sobre la unidad doméstica, aún a pesar de la disolución de las familias troncales; la existencia de poderosos valores culturales, como las construcciones de género, que condicionan las relaciones intradomésticas (cf. MacCormack - Strathern 1980; Nicholson 1986; Collier-Yaganisako 1987), y los vínculos de las unidades domésticas con más vastos sistemas de estratificación social, que las diferencian a partir del acceso desigual a nuevos recursos y oportunidades (Harris 1981; cf. Arnould y McC. Netting 1982:573-74). En esta dirección, además de factores como la migración (normalmente infravalorados en los listados censales de co-residentes, pero cuya contribución al mantenimiento de la unidad doméstica original es un hecho frecuente) y otras formas de vinculación con el mercado capitalista, es necesario tener en cuenta la inserción de la unidad doméstica, a través de redes extensas de parentesco, en una serie de niveles comunitarios crecientemente englobantes, que redefinen a menudo sus funciones más inmediatas (ver más abajo).

Finalmente, comienza a consolidarse la tendencia a analizar la dinámica de la unidad doméstica en el nivel de los procesos, no sólo en el de las formas, incluyendo su capacidad de adaptación frente a las variaciones demográficas, poniendo énfasis en la necesidad de superar una visión 'plana', excesivamente sincrónica, de las unidades domésticas, e investigando los parámetros de variabilidad de los comportamientos a lo largo del tiempo, no sólo a través de historias de vida, sino mediante un seguimiento de los comportamientos mismos durante una determinada secuencia temporal (Yaganisako 1979; ver más abajo, §2).

---

En general, la unidad doméstica tiende a ser concebida como una unidad analítica intermedia entre los niveles individual y social de análisis, que permite una aproximación diferenciada tanto al nivel macro como al micro, constituyéndose a la vez en instancia mediadora de una variada serie de comportamientos (parámetros de consumo, participación laboral, migración...; cf. Schminck 1984:87 ss.). Los grupos domésticos, por lo tanto, adquieren solamente significación cuando son insertados en la totalidad de un contexto social dado, aunque las fronteras que señalan los límites entre los diversos niveles son fluctuantes y pueden variar a lo largo del tiempo.<sup>1</sup>

### *La perspectiva andina*

En los estudios andinos existe un amplio consenso acerca del papel básico de la unidad doméstica (la casa o *wasi familia*), integrada a menudo por una sola familia nuclear, como forma primaria a nivel productivo, organizacional y reproductivo-biológico (Lambert 1977:5 y ss.; Collins 1986:652).<sup>2</sup> A pesar de su indudable importancia, algunos autores ponen en guardia, sin embargo, frente al peligro de la generalización de un determinado estereotipo de unidad doméstica (Collins 1986:652-54). Por una parte, el énfasis en el nivel micro-familiar tiende a obscurecer su vinculación con los demás niveles organizativos supra-familiares (familia extensa, comunidad, ayllu, grupo étnico), que permiten satisfacer las necesidades básicas de trabajo y otras demandas relacionadas con la subsistencia, y el hecho de su integración al mercado de trabajo y de mercancías; cambios en ambas dimensiones estarían afectando, sin embargo, a la unidad doméstica, ocasionando una importante variabilidad en su estructura (Guillet 1978:89; Sánchez 1979:2; Stein 1986:572-74). Por otra parte, la coincidencia de 'familia' y 'unidad doméstica', en el pensamiento occidental, con la consiguiente presentación de la unidad doméstica como un terreno en el que las relaciones están basadas en la ley natural, antes que en fuerzas e ideologías específicas históricamente condicionadas, tendería a imponer a la realidad andina un giro analítico urbano-occidental; en palabras de Harris (1981:81), "la imagen de la unidad doméstica como una esfera separada y privada es tan fuerte en la organización capitalista contemporánea, que la hemos extendido hasta abarcar estructuras radicalmente diferentes, utilizando nuestras propias categorías de pensamiento para recubrir otras realidades". Es importante, en este sentido, partir de una visión más andina de las unidades domésticas, en la que cada una de ellas está incorporada en una más vasta matriz socio-cultural, para pensar desde ella las interrelaciones con otros ámbitos supra-familiares en relación a los cambios que van aconteciendo.

En general, en las sociedades andinas la unidad doméstica, normalmente identificada con la familia nuclear, parece funcionar sobre todo como la unidad básica para el uso/administración de los recursos y para la organización de las decisiones relativas a la producción, al consumo (incluyendo el destino de la mayor parte de los productos) y a la reproducción biológica; la unidad de reclutamiento de fuerza de trabajo y de propiedad formal de los recursos, así como determinadas fases del ciclo productivo, puede ser, sin embargo, más amplia (comunidad, ayllu, mercado laboral), mientras que aspectos como la transferencia de algunos bienes son en ocasiones más restringidos (determinadas formas de transmisión individual, por ejemplo). Más allá del análisis de las estructuras de parentesco y de las funciones biológico-reproductivas de la unidad familiar en sí mismas, incluyendo la socialización de los niños, la literatura concerniente a la relación de este conjunto de parámetros con los comportamientos y decisiones demográficos (incluyendo los aspectos simbólico-valorativos) es, sin embargo, escasa (Izko 1986a; cf. Balán y Dandler 1986).

## **2. Condicionamientos económicos de la fertilidad y cambios valorativos**

### *Textos y contextos*

Numerosos estudios subrayan la dependencia existente entre demanda de fuerza de trabajo y fertilidad: la tendencia a la maximización del número de hijos sería, por ejemplo, evidente allí donde su significado económico es alto y positivo (Coontz 1961; Polgar 1975; Mandani 1972; Yengoyan 1974); al

---

---

contrario, cuando las oportunidades económicas de utilizar la fuerza de trabajo infantil son mínimas, los niveles de fertilidad serían tendencialmente menores (Nardi 1980:46). El análisis de los costos y beneficios de los hijos, no ya para la sociedad (valor 'objetivo' de los hijos), sino para sus padres (alimentación, educación, salud y tiempo vs. valor laboral, seguro contra el riesgo y apoyo en la vejez), ha sido considerado, particularmente, como un indicador de deseos y niveles de fecundidad diferenciales (MacFarlane 1978:102; Nag et al. 1978:293-94), de manera que cambios en los costos y/o beneficios de los hijos podrían producir modificaciones en las orientaciones de la fecundidad familiar (cf. Potter 1983:3-18).

En general, los estudios realizados en contextos donde el componente étnico es todavía importante, suelen enfatizar, o bien la funcionalidad de un número elevado de hijos a la economía tradicional, o bien su importancia en situaciones donde las posibilidades de diversificación laboral son relativamente altas, con las especificaciones que señalamos más adelante. Para las mismas áreas, no disponemos, en cambio, de estudios donde se analicen las tendencias de la familia en contextos en los que la economía tradicional se ha deteriorado y no existen alternativas suficientes de diversificación laboral.<sup>3</sup>

En referencia a América Latina, como afirman De Janvry y Garramón (1977:212-13), la fertilidad incontrolada posee también una básica racionalidad, relacionada precisamente con la importancia de los niños como fuerza de trabajo y como protección frente a la vejez de sus padres, aunque esta racionalidad es vinculada con la pobreza: "La gente no es pobre porque tiene familias numerosas. Exactamente lo contrario; tienen familias numerosas porque son pobres". Por otra parte, como ha postulado Warman (1978:14) para el caso mexicano, el acoso del capitalismo estaría obligando al campesino, no ya a incrementar el ritmo de auto-explotación de su fuerza de trabajo, sino a aumentar el tamaño de la fuerza de trabajo misma. En situaciones de competencia abierta con la economía capitalista (recursos y mercado), la exigencia de incrementar la producción, combinada con el intercambio desigual y políticas estatales desfavorables (precios de los productos agrícolas en relación a los no-agrícolas, escasez de crédito, altas tasas de interés, etc.), se traduciría en una tendencia a aumentar el número de hijos; la reproducción biológica actuaría, al mismo tiempo, como un mecanismo de defensa frente a la explotación.

Otros autores subrayan igualmente, a partir de otros contextos, la alta valoración de los hijos por parte del campesino tradicional. Así, para Archetti (1984:274) la orientación de los campesinos de la sierra ecuatoriana hacia una familia numerosa, estaría en función de la multiplicación de las estrategias de empleo para hacer frente a las necesidades de la sobrevivencia. En general, la alta significación socio-económica de los hijos, unida a la persistencia de elevadas tasas de mortalidad, suele ser señalada como la causa más importante de comportamientos reproductivos orientados hacia una familia numerosa (González y Ramírez 1984).

Algunas de estas afirmaciones, sin embargo, aunque señalan una de las causas plausibles de la alta fertilidad, practican un reduccionismo implícito y están sustentadas en postulados de tipo economista, como si existiera una adecuación directa entre economía y fertilidad, dejando de lado el análisis de las mediaciones existentes entre producción y reproducción de la vida, que hacen imposible concebir la dinámica poblacional como una especie de realidad geométrica, para imaginarla como el resultado de una serie de instancias (económicas, políticas, afectivo-valorativas, cosmovisivas) que concurren en equilibrio inestable (Izko 1986a). En todo caso, en sociedades como las que intentamos analizar en estas páginas, el análisis de los condicionamientos económicos de la fertilidad a partir del cálculo costo/beneficio de los hijos para sus padres, debe ser realizado de manera diferenciada en cada situación, contextualizando los cambios económicos en el conjunto de transformaciones de la estructura familiar, incluyendo los aspectos simbólico-valorativos.

Como recuerda Archetti (1983:252), el intento de explicación del crecimiento poblacional no puede basarse tan sólo en la naturaleza de los medios de subsistencia o en el estado de la tecnología, sino que debe considerar además cuidadosamente las relaciones sociales de producción, particularmente en sociedades como las que analizamos, en las que dichas relaciones están estrechamente vinculadas a las relaciones de parentesco y, más en general, al conjunto de relaciones sociales. La valoración o desvalo-



---

ración de la alta fertilidad se relaciona también, por ejemplo, con la división del trabajo familiar; así, aunque en la mayoría de los casos existe una co-responsabilización de hombres y mujeres en la gestión de la familia como un todo, los hombres tienden a considerar a los hijos como fuerza de trabajo, mientras que las mujeres toman también en cuenta aspectos como el cuidado infantil, el tiempo y los problemas derivados de la crianza (ver más abajo). Es importante, en este sentido, precisar el ámbito en el que se inscriben las decisiones relativas a la fertilidad.

Las teorías demográficas y antropológicas inspiradas en paradigmas de corte neo-clásico (que postulan una relación directa entre fecundidad y demanda 'individual' de fuerza de trabajo por parte de cada unidad doméstica), pueden tener sentido en sociedades campesinas relativamente incorporadas a los circuitos capitalistas, particularmente en sociedades atomizadas en las que el contexto de la reproducción de la economía campesina es el núcleo doméstico en su relación individual con el mercado; supuesto, naturalmente, que pueda ser demostrada, no sólo la conveniencia de maximizar o minimizar el número de hijos, sino la posibilidad de llevarlo a cabo, es decir, las mediaciones concretas entre economía y planificación de la vida.

Sin embargo, en sociedades donde el componente étnico posee todavía una relativa vitalidad, la demanda de mano de obra de cada unidad doméstica familiar no condiciona necesariamente el tamaño de la familia porque no está restringida al ámbito familiar, sino que se proyecta sobre el conjunto de la comunidad, a través de los vínculos de parentesco, incorporándose a una serie de círculos concéntricos comunitarios, como tiende a suceder en el caso andino.<sup>4</sup> En este contexto, la mayoría de las unidades domésticas son a la vez dadoras y receptoras de fuerza de trabajo; y esta situación relativiza la necesidad de programar el número de hijos en función de la economía doméstica, ya que la comunidad constituye todavía el ámbito de la reproducción (económica y demográfica) de cada núcleo familiar. Precisemos nuestras afirmaciones a partir de la situación andina.

El acceso a fuerza de trabajo para la producción agro-pecuaria exige la inserción de la unidad doméstica en una amplia red de lazos sociales, basados en el parentesco y condensados en prácticas de reciprocidad e intercambio, que la atraviesan de lado a lado. Cabe subrayar, sobre todo, las obligaciones asociadas al parentesco por afinidad (matrimonio), particularmente -en contextos quechua-aymaras como los que analizamos más abajo- las relaciones entre *tullqas* (alternativamente cuñado, yerno o marido, según la posición que se considere dentro de la estructura del parentesco), *ñujch'as* (cuñada, nuera o esposa) y sus afines; el matrimonio, realizado a través de una serie de etapas secuenciales, inaugura, efectivamente, una nueva alianza entre dos familias y señala la creación de nuevos vínculos de parentesco que se traducirán, si el matrimonio prospera, en nuevos y más intensos niveles de comunicación y cooperación económica, extendiéndose gradualmente a todos los ramales de la parentela (Albó 1977; Izko 1986a:78-116, 82).<sup>5</sup> Las relaciones afines posibilitarán el acceso a otras redes de relaciones, como el compadrazgo, realizado más a nivel de individuos que a nivel estrictamente familiar. A ello se añadirán las relaciones entre *siblings* (hermanos y hermanas) y otras relaciones y transacciones más amplias, que señalarán la plena inserción de la pareja y de la unidad doméstica en el ámbito comunal (cf. Collins 1986:659-663; Izko 1986b).

Este conjunto de relaciones, mediadas por precisas figuras de reciprocidad e intercambio, que varían de acuerdo a los lugares (*ayni*, *mink'a* y *chuku*, por ejemplo, en el contexto que analizamos en nuestro primer trabajo de campo; cf. Izko 1986a:37-44), representan la condición de posibilidad de la "reproducción ampliada" (económica y demográfica) de cada núcleo doméstico; un mecanismo reproductivo que, sin embargo, no es ya el único, como veremos más adelante. En nuestro posterior trabajo sobre el terreno, extendido a otras áreas del campo andino-boliviano (concretamente, la comunidad de ex-hacienda de Yayani, en las alturas de Cochabamba), pudimos precisar las formas y funciones remanentes de la tradicional reciprocidad.<sup>6</sup> Las modalidades básicas de este tipo de prestaciones en los dos contextos estudiados son las siguientes:

- En las comunidades estudiadas se presentan situaciones diferenciadas (más o menos hijos/más o menos recursos) que, combinadas con figuras de reciprocidad e intercambio también diferentes, hacen posible recurrir a la modalidad más conveniente para la unidad doméstica; sobre todo, acceso a productos



---

e intercambio de trabajo que complementen la dieta familiar y/o satisfagan las necesidades laborales. Por otra parte, los que necesitan de mano de obra a cambio de productos, tienden a recurrir a quienes necesitan productos a cambio de trabajo, existiendo una cierta complementariedad en los requerimientos y las necesidades. En este sentido, las prácticas de reciprocidad son activadas selectivamente en función del tipo de recursos disponibles y/o del tipo de prestación requerida en una determinada fase del ciclo anual o vital.

El recurso a una u otra figura de reciprocidad está condicionado, por lo tanto, por cambios en la composición demográfica familiar a lo largo del tiempo. En condiciones de 'exceso' de fuerza de trabajo y escasez de tierras, por ejemplo, la práctica más recurrente es el trabajo pagado en especies fuera del núcleo doméstico (*mink'a* agrícola; trueque de lana hilada por productos o semilla; participación en la elaboración de la chicha a cambio de una cierta cantidad de bebida, etc.). Cuando las condiciones cambian en el mismo núcleo familiar (migración, muerte o matrimonio de alguno de los hijos y constitución de un hogar separado, pérdida/adquisición de tierras u otros bienes, transferencia de la fuerza de trabajo a actividades extra-agrícolas, etc.), se recurre a otras figuras de reciprocidad; por ejemplo, las prestaciones laborales pueden ser utilizadas como procedimiento para pagar deudas (víveres, uso de pastizales y rastrojos o dinero adelantado).

En general, no hemos encontrado campesinos absolutamente autosuficientes, ya que todos en alguna oportunidad (agricultura, construcción y techado de la casa anual de paja, sistema de cargos comunales, etc.) recurren a intercambiar bienes o servicios; sólo una minoría contrata a veces peones (Yayani).

-Las reciprocidades tienden a adaptarse (asumiendo nuevas formas) a la evolución de las necesidades de los núcleos domésticos, pero siempre que las bases de la reciprocidad se mantengan por encima de los requerimientos mínimos para la sobrevivencia. Existen, en este sentido, límites precisos, determinados por la desaparición o debilitamiento extremo de la base misma de la reciprocidad (la tierra y los recursos pecuarios), que pueden implicar incluso la imposibilidad de formar un hogar independiente. Es importante tener en cuenta, además, las limitaciones estructurales de la reciprocidad, ya que la posibilidad de recurrir a ella se circunscribe sobre todo a coyunturas como la siembra y la cosecha, para acelerar la ejecución de los trabajos.

- Cada figura de reciprocidad posee márgenes suficientemente amplios y flexibles como para adecuarse a las necesidades de quienes intercambian. Existen, por ejemplo, formas diversas de pagar o cobrar un *ayni* recibido o dado en trabajo:

- + un trabajo equivalente en la época convenida;
- + cualquier otra clase de trabajo, en base a los acuerdos pactados en función de las necesidades (trabajo por yunta para arar la tierra o caballo para traer paja, construcción/techado de una casa, etc.);
- + designación de una tercera persona para devolver la ayuda prestada, en caso de que el campesino que debe un *ayni* no pueda pagarlo personalmente. En esta dirección, el equilibrio de ciertas prestaciones sólo puede ser recreado a nivel comunal, a través del desempeño de cargos o de la participación diferencial en las actividades comunitarias (cf. Harris 1982:79; Izko 1986a:42-43).

En el *ayni*, con todo, la finalidad no es ayudar al otro, sino ayudarse a sí mismo y, para ello, ayudar al otro, como condición para recibir una ayuda a cambio. Desde el punto de vista de quienes buscan un *ayni*, el ideal parece ser la autosuficiencia; pero no siempre es posible programar un número de hijos exactamente adecuado a las necesidades laborales (ver más abajo). Por otra parte, la función de otras figuras de reciprocidad (*mink'a*) es posibilitar, precisamente, la inserción de los hijos 'excedentarios' (exceso de fuerza de trabajo) en las prácticas de reciprocidad. En este conjunto de interacciones (sobre todo si son regulares y constantes) pueden forjarse solidaridades que van más allá del cálculo oportunista costo/beneficio y que se transfieren a otras esferas de la vida (compadrazgo, por ejemplo).

---

Pero lo que importa subrayar aquí es el hecho de que en ningún caso se han observado variaciones significativas en el número de hijos ("coeteris paribus") en relación al mayor o menor recurso a las diversas figuras de reciprocidad existentes (teniendo en cuenta también el diverso beneficio que de ellas se obtiene), porque la mayoría de ellas permite compensar de alguna manera las carencias o déficits familiares; existe, en otras palabras, la posibilidad de insertarse en una u otra práctica, pero no la posibilidad de excluirse de la reciprocidad misma, por lo que las diferencias observadas no inciden por sí solas sobre una programación diferencial del número de hijos (ver más abajo).

De momento, los hechos analizados subrayan la importancia de insertar la unidad doméstica en el conjunto de coordenadas sociales que configuran la comunidad, como señalábamos más arriba. Pero, en este contexto, debemos preguntarnos cuáles son los factores que condicionan la tendencia a una familia numerosa en relación al valor de los hijos, considerando que la elevada fertilidad no parece depender exclusivamente de los requerimientos individuales de fuerza de trabajo de cada unidad doméstica familiar, en supuesta vinculación directa con el mercado capitalista.

Dejando para más adelante el análisis de otros factores explicativos, los hechos hasta ahora descritos muestran que, desde el punto de vista de la reciprocidad tradicional, el valor de los hijos está en función de las posibilidades de intercambio con otras unidades domésticas, de manera que la reproducción de cada núcleo familiar posibilite a la vez la reproducción de las demás unidades domésticas y de la comunidad como un todo. Tendencialmente (es importante subrayarlo), la familia campesina tradicional valora un número elevado de hijos porque prefiere recurrir directamente a la fuerza de trabajo disponible, antes que a la ajena, ya que muchos hijos facilitan una programación más fácil del trabajo doméstico, están permanentemente disponibles y en beneficio propio, suelen ser más confiables y eficaces que terceros e implican menores costos en relación a la reciprocidad. Con todo, la conciencia de la imposibilidad de tener siempre hijos suficientes (teniendo en cuenta, además, aspectos como las exigencias de la división del trabajo familiar por sexo) y factores como la alta mortalidad, condicionan la necesidad de apoyar la reproducción familiar en un contexto más vasto, en el que la reciprocidad representa todavía el elemento más importante (cf. Guillet 1976). Por otra parte, conviene precisar que, en la situación actual, la función de las prácticas de reciprocidad no es tanto favorecer intercambios iguales entre unidades domésticas, sino hacer posible la reproducción ampliada de cada núcleo doméstico a partir de sus dispares características originales, que incluyen necesidades y aspiraciones también diferenciales, equilibradas sólo parcialmente por determinados mecanismos de redistribución del gasto. En conjunto, si bien es cierto que se han ido instaurando asimetrías crecientes en las prácticas de reciprocidad, muchas de ellas siguen siendo funcionales (aún dentro de su asimetría) a los propósitos de las unidades domésticas.

Más allá de cualquier "mística de la solidaridad campesina", el recurso al conjunto de mecanismos señalados responde, por lo tanto, a una sencilla aunque profunda racionalidad, inscrita en el marco de las relaciones de producción familiares. Los mecanismos de reproducción individuales pasan, de esta manera, por los comunales; y, viceversa, la reproducción comunal se nutre incesantemente de la inserción de cada unidad doméstica en el conjunto de prácticas señaladas.

Sin embargo, aunque esta serie de mecanismos continúa vigente de diversas maneras en las comunidades a las que nos referimos, se han ido instaurando una serie de cambios, cuyo análisis nos permitirá profundizar en los interrogantes que hemos planteado.

### *Disonancia cognitiva*

Nuestros análisis nos han permitido constatar el valor de los hijos para sus padres en función de una economía familiar relativamente tradicional inscrita en un ámbito más amplio (la comunidad), aunque los estudios más arriba citados mostraban el valor de los hijos a partir de la vinculación de la unidad doméstica con la sociedad mayor. Las reflexiones que siguen nos van a permitir vincular ambas dimensiones (la endógena y la exógena) y precisar nuestras afirmaciones a partir de la inclusión de otros factores hasta ahora no considerados.

---

Como ha señalado Caldwell (1982:159 ss., 171;1987), en contextos tradicionales la alta fertilidad no sería solamente el resultado de una ignorancia de las prácticas contraceptivas ni remitiría simplemente a una aceptación de lo inevitable, sino que existiría una positiva "decisión por la fertilidad", más ventajosa para la economía familiar en el contexto de un "modo familiar de producción".<sup>7</sup> Estas afirmaciones, sin embargo, deben ser relativizadas.

A la luz de nuestro primer trabajo de campo en el Norte de Potosí, las prestaciones de trabajo y las relaciones de reciprocidad, aunque crecientemente asimétricas, permitían absorber todavía a los hijos "excedentarios", convertidos en fuerza de trabajo o en medio de acceder a productos diversos (pago de salario en especies), y dispensaban todavía, en parte, de la necesidad de una "programación de la vida" tendiente a disminuir el número de hijos, aunque las condiciones de la sobrevivencia local eran crecientemente precarias. En general, las familias que deseaban tener más fuerza de trabajo recurrían a las tradicionales prestaciones laborales o adoptaban un hijo (*uywaqi*); las familias que no deseaban tener más hijos, procedían a insertarlos en las relaciones de trabajo tradicionales o, alternativamente (aunque en casos minoritarios), practicaban diversos métodos de control (infanticidio, aborto, atención diferencial de los hijos; cf. Izko 1986a).

Pero, si bien el tamaño de la familia era alto, se había producido ya una ruptura entre la realidad y el deseo: un significativo número de campesinas jóvenes (23% del total de la muestra), cuya opinión inicial -recabada a través de encuesta- fue complementada mediante sondeos indirectos (entrevistas secuenciales semi-estructuradas y diferidas en el tiempo, métodos proyectivos, observación participante), no deseaba tener más hijos, e incluso muchas mujeres ancianas habrían deseado tener menos. Las causas de esta actitud fueron relacionadas por nosotros con motivaciones de carácter económico, aunque algunas mujeres señalaban también otro tipo de razones, vinculadas a los 'costos de oportunidad' de los hijos (tiempo, cuidado, sufrimiento) (Izko 1986a:109-112).

La "decisión por la fertilidad" remitía, en este sentido, a otro tipo de sociedad en la que el "recurso tierra" era todavía suficiente y las prácticas de reciprocidad, en correspondencia con la economía campesina, poseían una circularidad pancomunitaria. Como han señalado Rabell y Assadourian (1977), todo parece indicar que el crecimiento biológico familiar era considerado como un hecho positivo en las sociedades pre-colombinas andinas contemporáneas al Imperio Inka, y que los reguladores institucionales relacionados con el acceso a los recursos tendían a fomentar una familia numerosa. Ni el factor tierra-energía ni el sistema de distribución de mujeres habrían contenido elementos restrictivos del crecimiento poblacional, y parecen haber existido incluso prácticas que aminoraban la mortalidad infantil (espaciamiento del intervalo intergenésico y normas diversas destinadas a proteger la vida del recién nacido). Un hombre rico, como afirman Garcilaso y Cobo, era aquel que poseía un mayor número de dependientes directos, ya que terminaba más pronto su tarea, mientras que eran considerados "pobres" (*wajcha*) las viudas y los huérfanos.<sup>8</sup>

En el momento de nuestro primer trabajo de campo, la creciente precariedad del acceso a la tierra y el deterioro gradual de la economía campesina tradicional, unido a la dificultad de alimentar y educar a los hijos, hacían cada vez menos deseable un número elevado de hijos; las altas tasas de fertilidad eran crecientemente disfuncionales a la economía familiar. Se había creado, en otras palabras, una situación particular de "disonancia cognitiva" (Festinger 1962). En un pasado no muy remoto (todavía presente en la memoria oral de las comunidades), parecía existir una relativa consonancia entre la disponibilidad de recursos más abundantes y la orientación de los comportamientos reproductivos hacia una familia numerosa, funcionales a la necesidad de movilizar una fuerza de trabajo suficiente, tanto en términos familiares como comunitarios, y tendientes a crear el necesario equilibrio entre las elevadas muertes y los necesarios nacimientos; las normas sociales sancionaban, por su parte, esta concordancia, apoyando la reproducción de los parámetros tradicionales. En la situación actual, la percepción de cambios en los patrones de tenencia de la tierra y, más general, la creciente precariedad en el acceso a los recursos y la consiguiente pérdida de valor de los hijos estaba, sin embargo, en conflicto con una realidad inalterada (una familia numerosa); por otra parte, la dinámica de las normas sociales (que seguía apoyando patrones reproductivos orientados hacia una familia numerosa) era crecientemente disonante respecto a la dinámica del deseo, lo que era percibido oscuramente por algunas mujeres.

---

En casos de disonancia cognitiva (y dejando de lado la consideración de comportamientos tendientes a incrementar la disonancia, otra de las alternativas existentes, porque no parecían ser los más congruentes con la situación que estábamos analizando), la realidad respecto a la que la percepción del actor entra en conflicto, puede impulsar en la dirección de procurar los elementos cognitivos más apropiados a dicha realidad, particularmente cuando ésta no puede ser cambiada, la resolución de la disonancia cognitiva puede conducir, en otras palabras, a cambios en las percepciones o en el mismo comportamiento, con el fin de reducir la disonancia (Festinger 1962:2-3, 11). Por el lado del comportamiento no pudimos constatar, sin embargo, la existencia de prácticas tendientes a disminuir la natalidad (cf Izko 1986a:97 ss.) Creímos identificar las razones de esta aparente 'sinrazón', por un lado, en la ignorancia de los procesos biológicos y de métodos contraceptivos adecuados y, sobre todo, en la persistencia de fuertes controles sociales (creencias que asociaban tales prácticas a pestes, granizadas y otros males para la comunidad; existencia de sanciones para los 'culpables'). Dichos controles, funcionales sobre todo a la sociedad pasada para apoyar los patrones productivos y reproductivos tradicionales, eran ya incongruentes con la situación actual, aunque seguían desempeñando una función inhibitoria de la regulación de la fertilidad. Por otra parte, aunque había mujeres que deseaban disminuir el número de hijos y otras que no lo deseaban, los deseos diferenciales no se traducían en una fecundidad diferencial, lo que manifestaba la 'imposibilidad' de llevarlo a cabo, por las razones aducidas (Izko 1986a:108-112)

Durante nuestro segundo trabajo de campo en la misma zona (Norte de Potosí), que pudimos comparar posteriormente con comunidades de características diversas (ex-haciendas como Yayani), comenzamos a percibir, sin embargo, algunos cambios significativos. Por una parte, se acentuó el recurso a actividades económicas fuera de la comunidad de origen; el ritmo de expulsión de migrantes temporales y definitivos, concretamente, se había incrementado notoriamente a raíz de la sequía que asoló a la región durante los años 1983-84. Anteriormente, el promedio de expulsión de fuerza de trabajo era de 19.5% (temporales) y 11% (definitivos) (Izko 1986a:50-54); seis años más tarde se acercaba al 50% y 25%, respectivamente, aunque cabía esperar un cierto grado de reversibilidad en el comportamiento de los migrantes definitivos, como pudimos comprobar en una visita posterior a la zona (1989). Por otra parte, algunas percepciones de las mujeres en relación al número de hijos habían comenzado a variar

Los indicios de cambios derivados del incremento del ritmo migratorio no se hicieron esperar. A pesar de los intentos de los migrantes por compaginar los ciclos productivos de la zona de origen con la zona de destino de la migración (en su mayoría El Chapare, zona productora de coca), pudimos percibir un cierto debilitamiento en las relaciones de producción tradicionales, diversos campesinos manifestaban, por ejemplo, su dificultad en activar la figura de reciprocidad apropiada en el tiempo oportuno, al contrario de lo que sucedía anteriormente. Como ha señalado Collins (1986:656) en relación a algunas comunidades aymaras circumlacustres, es difícil para la unidad doméstica acceder a una cantidad apropiada de fuerza de trabajo cuando un número creciente de campesinos necesitan recurrir a actividades que requieren migración estacional; en este sentido, donde las relaciones no-capitalistas de producción han sobrevivido a la articulación de la economía campesina con el mercado capitalista (sea por su propia dinámica o por haber sido reproducidas funcionalmente por el capital), la participación en la economía capitalista tiende a debilitar las redes de parentesco y las relaciones comunales que organizan a los productores de subsistencia, fortaleciendo, en cambio, la posición de la familia nuclear. Por otra parte, las relaciones de producción en las comunidades de origen pueden ser también debilitadas por los nuevos lazos que se desarrollan en las zonas de expulsión de fuerza de trabajo (parentesco ritual o relaciones formales establecidas para obtener apoyo en el nuevo contexto).

Pero las percepciones de las mujeres comenzaron también a cambiar en una doble dirección. Por un lado, la ampliación de las estrategias de sobrevivencia (migración, actividades no agrarias) empezó a desempeñar el papel de estímulo para el mantenimiento de altos niveles de fertilidad; algunas mujeres que antes eran renuentes a la idea de engendrar más hijos (todas ellas esposas de campesinos con varios meses de ausencia de la comunidad al año), opinaban ahora que la apertura de la nueva frontera agraria demandaba mayor fuerza laboral, que tenía que ser distribuida entre la comunidad de origen y el lugar de la migración, algo que habíamos percibido ya claramente en comunidades como Yayani, donde la trayectoria migratoria estaba mucho más consolidada. En cierto sentido, comenzaba a crearse una nueva consonancia, no a través del cambio de comportamiento, sino a través de cambios en el medio am



---

biente, ya que las estrategias migratorias desempeñaban la función de 'ampliar' indirectamente la base de recursos disponible.<sup>9</sup>

Por otro lado, sin embargo, el cambio de parecer respecto al número de hijos nacidos vivos estaba condicionado también en algunos casos por las posibilidades de afianzamiento de la vida de los hijos. A siete años de distancia de nuestro primer trabajo en la zona, tres mujeres que antes deseaban tener menos hijos (algunos acababan de nacer y el resto oscilaba entre los 7 y los 9 años), se sentían ahora felices porque los mayores tenían ya sus oficios (uno de ellos era albañil, otro ayudante de sastre y otro 'flautero', todos en la comunidad o en lugares aledaños), y las hijas trabajaban para sobrevivir y les colaboraban. Pudimos percibir, al mismo tiempo, que la actitud ante los hijos no respondía siempre a la lógica "no tengo recursos, luego tengo que pensar en reprogramar mi fertilidad"; en muchos casos la lógica contraria era la prevaleciente: "tengo muchos hijos [los que han nacido], luego tengo que procurar incrementar los recursos y proveer a su sobrevivencia". Los análisis comparativos en comunidades de las alturas de Cochabamba (Yayani y Tirta, donde las posibilidades de sobrevivir mejor son considerablemente superiores a las del Norte de Potosí) apoyaban también nuestras percepciones. El que existieran campesinos que opinaban que la colaboración de sus hijos había sido esencial para alcanzar la buena posición económica que ahora tenían (40% de la muestra entrevistada en Yayani; 28% en el Norte de Potosí), influía también, sin duda, en este tipo de valoraciones.

Perspectivas más esperanzadas de consolidación de la vida y la posibilidad de que algunos hijos sobrevivan mejor, apoya en estos casos la tendencia tradicional a tener "todos los hijos que quieran venir"; pero, aunque se trata a veces de una justificación 'a posteriori' de un comportamiento reproductivo orientado hacia una familia numerosa, no podemos descartar (al contrario) la existencia de una lógica de responsabilidad hacia la vida, que busca su afianzamiento. Con todo, desde un punto de vista metodológico era necesaria una perspectiva de proceso, en relación a cambios en las condiciones de sobrevivencia inicialmente contempladas, para relativizar la aparente univocidad inicial de decisiones y valoraciones<sup>10</sup>.

Los cambios (aunque eran más tendencias que hechos afianzados de una vez por todas) se movían, por tanto, en distintas direcciones, no siempre compatibles entre sí. Por un lado, la migración de los hijos comenzaba a inhibir las posibilidades inscritas en las redes de reciprocidad en el lugar de origen; el incremento de la movilidad espacial, como ha subrayado Balán (1981), se constituía así en un vehículo incipiente de cambio social en las áreas rurales tradicionales, introduciendo potenciales rupturas en la comunidad de origen e induciendo a transformaciones en la estructura de las familias. Por otro lado, sin embargo, como ha demostrado Roberts (1980) en relación a otros contextos latinoamericanos (cf. Stark 1980), la misma migración parecía comenzar a constituir un reemplazo de la potencial disolución de las redes de reciprocidad y de la familia extensa tradicionales; la cobertura de las necesidades económicas podía empezar a transferirse de las prácticas de reciprocidad al mercado laboral y a la ampliación de la frontera agrícola, hasta el punto de poder constituirse en estímulo de una alta fertilidad.<sup>11</sup>

No era todavía patente, sin embargo, una fuerte tendencia hacia la nuclearización (cf. nota 7). En este sentido, la tendencia de muchos campesinos a intentar compatibilizar el lugar de origen con las zonas tropicales, utilizando la complementariedad existente en los ciclos productivos, y la potencial reversibilidad de algunos flujos migratorios (en relación, por ejemplo, a factores como la difícil aclimatación en el trópico, desde un punto de vista biológico y cultural) pueden señalar también hacia una relación de signo diverso, en la que juegan un papel importante el sistemático doble domicilio (comunidad de origen/lugar de migración) y la conservación de la tierra en la comunidad de las alturas, dentro de un complejo sistema de arreglos familiares; más que de una disolución de las relaciones de producción tradicionales, podemos hablar, por tanto, de una utilización altamente selectiva de las más adecuadas a las nuevas circunstancias. Finalmente, cambios en la dirección más arriba señalada (expectativas de alta fertilidad) estaban, a la vez, inducidos por procesos de tipo más bien endógeno, relacionados con mejores posibilidades de sobrevivencia de los hijos;<sup>13</sup> es importante subrayar, sin embargo, que aproximadamente el 39% de las mujeres que años antes habían manifestado su deseo de tener menos hijos, persistían en su anterior orientación.

---

La pluralidad y la indefinición, la ausencia de un único parámetro de comportamiento, la imposibilidad de una interpretación unívoca, marcan en el momento presente la situación más arriba descrita. Aunque comienzan a anunciarse cambios como los que hemos señalado, sólo el curso de los acontecimientos futuros permitirá precisar las actuales tendencias, asumiendo que no existe un proceso claramente previsible, y que los cambios en los sistemas simbólico-normativos tradicionales poseen, por su propia naturaleza, un ritmo más lento que los socio-económicos (Izko 1988).

### 3. La vida desde la muerte

Las relaciones entre fecundidad y mortalidad nos van a permitir considerar, finalmente, otros componentes del problema.

La enfermedad y la muerte siguen erosionando constantemente la frágil consistencia de este proceso de producción y reproducción de la vida. En cierto sentido, puede decirse que son los elevados índices de mortalidad quienes reinstauran, paradójicamente, el equilibrio entre instancias productivas y reproductivas; la excesiva liberalidad de la vida es compensada por la extraña liberalidad de la muerte.

Las interpretaciones convencionales de la transición demográfica están basadas en la proposición de que la alta fertilidad es una respuesta a la alta mortalidad; consiguientemente, la transición en la fertilidad sólo puede ser consecuencia de la transición en la mortalidad, que es, a su vez, consecuencia del mejoramiento de los standards de vida (ingresos, nutrición, salud, conocimientos apropiados). Aunque es importante retener el mejoramiento de la calidad de vida por su incidencia, como variable intermedia, sobre la programación de la fertilidad (ver más abajo), es la vinculación de la mortalidad con la fertilidad lo que debe ser puesto en cuestión. La relación entre mortalidad y fecundidad posee, no obstante, una vital importancia como problema teórico, ya que su estudio puede conducir a una mejor comprensión del papel que desempeña la mortalidad (sobre todo la infantil) como determinante de las variaciones en la fecundidad; como cuestión política, vinculada estrechamente a la teórica, la propuesta (recurrente en políticas de población) de procurar controlar la mortalidad infantil como un medio para reducir la fecundidad, podría encontrar también sugerencias particularmente valiosas a partir de una mejor comprensión de la relación entre muerte y vida.

Diversos estudios han demostrado que los lazos entre la declinación de la mortalidad infantil y la transición demográfica son demasiado vagos (cf. Handwerker 1986:403). La medición de los cuatro diferentes efectos que la mortalidad infantil tiene sobre la fecundidad (el de sustitución, el de prevención, el biológico y el de respuestas sociales opcionales) es, por un lado, difícil y problemática, teniendo en cuenta, además, que no existen mecanismos apropiados que permitan traducir directamente el deseo de hijos adicionales en un incremento de los niveles de fertilidad, que poseen muchas veces su propia dinámica. Por otra parte, la mortalidad infantil representa solamente uno de los componentes de la mortalidad general, y ésta, a su vez, una de las numerosas variables sociales que afectan a la fecundidad. La declinación de la mortalidad en los adultos, concretamente, puede ocasionar un aumento en la duración de las uniones, sin que varíen otros factores, teniendo como resultante un aumento en la fecundidad (Friedlander 1977). Otros estudios (Preston 1978; Chowdhuri 1976) aportan, además, evidencias de que no todas las muertes infantiles son reemplazadas de manera significativa por nacimientos adicionales, ni crean en ocasiones el deseo de reposición de los hijos muertos. Como pudimos constatar en diversas comunidades del Norte de Potosí, determinado tipo de muertes (las atribuidas a un agente 'sobrenatural', por ejemplo, un hecho no infrecuente) bloquean, más bien, el deseo de nuevos hijos por temor a que vuelvan a morir (Izko 1986a:109,136).

Por lo tanto, diferentes componentes de la mortalidad pueden relacionarse con la fecundidad a través de diferentes mecanismos, y estos efectos pueden anularse entre sí. De ahí que la pretensión de inducir una declinación en la fertilidad a través de la reducción de la mortalidad infantil haya sido considerada infundada. Las políticas encaminadas a reducir la mortalidad infantil son importantes por derecho propio, pero su efecto probable en la fecundidad depende de muchas variables que funcionan en un sistema complejo, difícilmente pronosticable (Friedlander 1977).

Recapitulando, el valor de los hijos para sus padres ha sido hasta ahora uno de los ejes de nuestras reflexiones. En este sentido, la alta mortalidad proporciona un soporte para la alta fertilidad si los hijos representan una posibilidad de acceder a recursos significativos. Pero la disolución del sistema tradicional (a través de cambios en la 'economía moral' de la reproducción y en el sistema de relaciones familiares) podría constituir también una alternativa cuando el parentesco y otras relaciones personales son superadas en importancia por otras vías de acceso a recursos estratégicos, que redefinen el valor de los hijos en términos productivos. Caldwell (1978:227-228) identifica la educación (con la propagación de valores aceleradores del cambio cultural de que es portadora) como el más poderoso medio de influir sobre la fecundidad, al aumentar el costo de los niños y al reducir su potencial de trabajo dentro del sistema tradicional. Sin embargo, diversas evidencias parecen señalar que ningún servicio de planificación familiar (a no ser los basados en la fuerza, la coacción o el engaño), ningún sistema educativo, ninguna transición en la mortalidad pueden iniciar por sí solas la transición de una fertilidad alta a otra más baja, si no llevan consigo paralelamente una mejora significativa y estable de la 'estructura de oportunidades' (incluyendo cambios en los roles y expectativas familiares relacionados con la calidad de vida), de manera que constituyan un atractivo poderoso como alternativa al sistema tradicional y las antiguas oportunidades de precaria inserción de los hijos en el mercado laboral pierdan su atractivo. Como plantea Handwerker (1986:401-402), donde no es posible crear y mantener niveles aceptables de calidad material de vida a través del uso de patrones y perspectivas adquiridas mediante la educación, o donde las oportunidades alternativas de empleo son limitadas, la alta fertilidad continuará siendo una importante estrategia para afirmar, aunque precariamente, la vida; naturalmente, siempre que existan posibilidades de recurrir razonablemente a una multiplicidad de estrategias de sobrevivencia.

En todo caso, el panorama de cambios anunciados podría quedar completo sólo si los hijos dejaran de ser valiosos para la economía doméstica, incluyendo cambios en los valores y orientaciones. Algunos indicios (deterioro del sistema económico tradicional y disminución del valor económico de los niños) apuntarían en esta dirección; pero el recurso a otras alternativas ocupacionales y la incidencia de importantes factores extra-económicos (persistencia de los sistemas simbólico-normativo tradicionales), parecen constituir por el momento un mecanismo de reemplazo de la problemática orientación tradicional hacia una familia numerosa, teniendo en cuenta, además, la inexistencia de alternativas económicas estables para la mayoría de las poblaciones rurales.

Antes de plantear algunas soluciones a este aparente dilema retomemos, sin embargo, el tema de la relación entre muerte y vida. Durante nuestro trabajo de campo, pudimos percibir algunas actitudes y mecanismos que hacían posible que las tasas de mortalidad influyeran de manera indirecta sobre las de fertilidad. Por un lado, la experiencia constante de la enfermedad y la muerte 'inmunizan' en cierta manera contra ellas; cada mujer sabe de antemano que morirán varios de sus hijos y está, en cierto modo, preparada, ya que sus expectativas de enfermedad y de muerte son elevadas.<sup>14</sup> Recurriendo al paralelismo económico, los 'costos' emocionalmente bajos de la muerte de un hijo pueden ser debidos al hecho de que los padres temen 'invertir' en hijos que pueden morir. En este sentido, como subraya Ware (1977), únicamente en la medida en que se abata la mortalidad (pero sólo en la orientación señalada anteriormente), los padres reestablecerían un vínculo más profundo con sus hijos, lo que podría llevar a desear limitar su número, demandando un menor número de hijos que sobrevivan mejor.

La disminución de la mortalidad puede ayudar a una disminución paralela de la fertilidad, pero sólo a través de la dinamización de variables intermedias que pasan por la creación de mejores condiciones de vida. En otras palabras, tendría que haber incentivos paralelos para desarrollar una familia más reducida, incentivos que solamente puede procurar la seguridad que confiere un acceso suficiente a los recursos y la elevación de los standards de vida, particularmente en contextos de cambio socio-cultural; la disociación entre fertilidad y mortalidad, implícita a veces en la reevaluación del papel de los hijos en situaciones de transición demográfica, no excluiría tampoco, sin embargo, una declinación en la fertilidad antes que una declinación en la mortalidad, como sucede a veces en situaciones donde los niños no son importantes en términos productivos (Handwerker 1986:403). En el contexto rural tradicional, la eventual ampliación y mejoramiento de los recursos actualmente disponibles podría llevar también, en un primer momento, a la consolidación de una familia numerosa que sobreviva inicialmente de manera más saludable; posteriormente, los elevados costos que acarrearía la disminución de la morta-



---

lidad sin una disminución paralela de la mortalidad y cambios adicionales que acompañarían al mejoramiento de los standards de vida, podrían motivar el recurso a métodos de control.

De momento, estas alternativas no se anuncian en nuestros países, aunque constituyen un preciso reto para cualquier política de población. Cambios valorativos, como la redefinición de las normas tradicionales o la concepción del matrimonio (prioridad de la relación interpersonal sobre la generación de hijos, por ejemplo), tampoco se anuncian todavía, aunque diversas circunstancias comienzan a atentar contra su estabilidad y, paralelamente, contra la permanencia de los controles comunitarios tradicionales.

## Conclusión

A la luz de nuestros planteamientos, la constatación de la existencia de un elevado número de nacimientos en la mayoría de las familias rurales tiene, en definitiva, tres componentes explicativos: por un lado, la funcionalidad de una familia numerosa a las estrategias de sobrevivencia familiar, ya sean las tradicionales o las ampliadas, a través de formas de diversificación ocupacional; por otro, la dificultad de planificar adecuadamente la vida, debido a la ignorancia o a la inadecuación de los métodos disponibles; por último, interpolada variablemente con las dos anteriores, la persistencia de sistemas simbólico-normativos, rezagados a veces respecto a las nuevas circunstancias y parcialmente disfuncionales a la situación actual, que ejercen un influjo significativo sobre el mantenimiento de los comportamientos demográficos tradicionales. En este contexto, la dirección espontánea de las perspectivas de la familia rural sigue siendo claramente, en la mayoría de los casos, la de intentar recrear las condiciones económico-sociales que posibiliten una expansión demográfica sostenida.

Las alternativas existentes a nivel de políticas de población señalan, por su parte, en direcciones aparentemente contrapuestas: el cambio de los comportamientos demográficos, incentivando las tendencias latentes o mediante la proposición de políticas 'apropiadas' que intenten crear una adecuación más o menos artificial y forzada del tamaño de la familia a la actual precariedad de las condiciones de vida; o el cambio de las condiciones ecológico-económicas, que haga posible consolidar la vida como paso previo a cualquier intento de planificación familiar. En el primer caso, incluso allí donde las tendencias a la disminución del número de hijos son relativamente manifiestas, el reto es cómo promover cambios técnicamente factibles, partiendo de las estrategias reproductivas de la familia campesina (incluyendo su capacidad para decidir, culturalmente localizada) y vinculándolas con el conjunto de parámetros de reproducción socio-comunitaria; en el segundo, la proposición de políticas adecuadas de desarrollo y el ritmo inevitablemente más lento de los cambios demográficos, lo que plantea, a su vez, la necesidad de encontrar aceleradores adecuados del mejoramiento de las condiciones de vida rural.

De cualquier manera (retomando el tema de la disonancia cognitiva), los esfuerzos deberían orientarse hacia una mejor articulación entre cambio de comportamiento (variables socio-demográficas) y cambio del medio ambiente (mejoramiento de la calidad de vida a través de la dinamización de los recursos tradicionales y/o una complementación más adecuada con otros nuevos), mediada por la readecuación del sistema de transmisión de conocimientos, incluyendo los aspectos simbólico-normativos. Más allá de políticas poblacionales utilitaristas (no vamos a dejar de trabajar en programas de salud, porque no parecen contribuir demasiado a reducir la fecundidad), sólo a través de la afirmación incesante de la vida, de la adecuación constante del ritmo entre vida y muerte (proponiendo alternativas razonables de planificación familiar a medida que se va reduciendo la alta mortalidad y que mejoran las expectativas existentes), podrán ponerse las bases para que cualquier intento de planificación de la fecundidad pueda realizarse de manera no alienada. Paralelamente, las ciencias sociales deberán realizar un esfuerzo considerablemente mayor para ir generando un conocimiento socialmente responsable de la utilización del saber que produce.



---

## Notas

1. Conviene precisar, no obstante, que la unidad doméstica no siempre constituye la más relevante instancia mediadora de los comportamientos individuales y sociales en relación a las estrategias de sobrevivencia. En este sentido, coincidimos con Jelin (1982:14) en la conveniencia de comenzar las investigaciones con una definición provisional de la unidad, sucesivamente desagregada en relación a la naturaleza de las actividades consideradas, para ser reconstruida finalmente en términos analíticos.
2. Las definiciones, aunque en gran medida coincidentes, subrayan, no obstante, uno u otro aspecto diferencial relacionado con el contexto social donde se han realizado las investigaciones. Para Bolton (1977:217), por ejemplo, el único grupo 'corporativo' de significación es la unidad doméstica, como unidad de tenencia de tierra que organiza la producción, consumo e intercambio de bienes y servicios para sus miembros, así como la socialización de los niños y la participación política y ritual. Orlove y Custred (1980:32-33) consideran la unidad doméstica como la unidad básica de la actividad económica, lugar de la toma de decisiones respecto a la producción, intercambio y consumo, aunque algunos bienes son individuales y los derechos a la tierra y al agua están basados frecuentemente en grupos corporativos más extensos. Para Dandler y Balán (1986:6-7), la unidad doméstica familiar controla y maneja los recursos productivos, atiende a la satisfacción de las necesidades básicas del consumo y constituye también la unidad legalmente reconocida para el pago de obligaciones impositivas y para propósitos de herencia; a través de ella, los individuos adquieren derechos y obligaciones comunales. (Cf. además Harris 1985:25-30; Stein 1986:570-78).
3. Constituye un caso particularmente interesante de relación entre baja fertilidad y pérdida de valor del trabajo de los niños, la situación de los 'boias frias' brasileños (trabajadores temporales a jornal). La mayor rapidez y destreza exigida a los trabajadores, unida a la distancia del lugar de residencia, al corto plazo de las actividades laborales y a la base contractual individual en lugar de colectiva, parecen haber incidido en la reducción drástica de oportunidades de trabajo para menores. Esta involución en las relaciones laborales habría influido poderosamente sobre el considerable descenso de la fertilidad en los estratos pobres de la población rural brasileña (Carvalho, Paiva y Sawyer 1981).
4. Nos referimos, concretamente, a la dinámica segmentaria del *ayllu* andino-colonial contemporáneo, cuyas definiciones incorporan, de acuerdo a los contextos, su carácter de grupo de parentesco más o menos corporativo y egocéntrico que articula una red de relaciones (como sucede en diversos contextos andino-peruanos), y/o su naturaleza segmentaria de base territorial (el *ayllu* andino-boliviano), estrechamente vinculada con el acceso a los recursos, que incluye a menudo la referencia a antepasados comunes; el *ayllu* andino-ecuatoriano contiene elementos de ambos grupos de definiciones, según los lugares (para la discusión, ver, entre otros, Fuenzalida (1970), Isbell (1978), Skar (1982), Platt (1978; 1982), Godoy (1983), Izko (1986b), Sánchez-Parga (1989)). En cuanto a sus funciones, los niveles inferiores de la dinámica segmentaria están relacionados más bien con el acceso primario a los recursos y la organización de la producción, mientras que los niveles superiores aseguran 'políticamente' el funcionamiento de los inferiores y contribuyen simbólicamente a la reproducción total del *ayllu*. Una racionalidad organizativa similar, aunque condicionada por las correspondientes variaciones culturales, persiste igualmente allí donde los grupos étnicos conservan parte de su naturaleza distintiva original, como sucede en diversas zonas de México y Centroamérica. Ver Izko (1991a y b) para un análisis de los cambios en la organización tradicional a partir de las interacciones entre ecología, política y ritual.
5. En relación a las alternancias de este proceso, ofrecen particular interés estudios como los de Guerrero, elaborados en perspectiva diacrónica (1984). El autor analiza los desequilibrios que introduce el ciclo biológico familiar y demográfico en la disponibilidad de fuerza de trabajo, dentro del contexto de la 'hacienda huasipunguera andino-ecuatoriana', caracterizada por la apropiación -por parte del hacendado- de una cantidad variable de fuerza de trabajo del indígena 'huasipungo', quien poseía y utilizaba un lote de tierra (tanto agrícola como de pastoreo) a cambio de sus servicios. La gran mayoría de las familias, tanto 'apegados' como 'huasipungueros' (diferenciados básicamente por

---

el grado de posesión y utilización del lote de tierra), carecen de condiciones de reproducción económica consideradas como familias nucleares; sin embargo, al constituirse como familia ampliada, el grupo doméstico huasipungo entra en un tipo de racionalidad diversa, que escapa a las condiciones inflexibles impuestas por el proceso de desenvolvimiento biológico-demográfico de un núcleo familiar.

Otros autores (ver, por ejemplo, Durston y Crivelli 1984; cf. Deere y De Janvry 1981) insisten en el hecho de que la familia extensa constituiría sobre todo un momento entre etapas del ciclo familiar, y cumpliría la función de mecanismo de adaptación de la familia nuclear al entorno en sus primeras etapas, tendiendo a hacerse más débil con el paso del tiempo. La diferenciación demográfica a que este proceso da lugar permitiría explicar, además, las oscilaciones existentes en el acceso a los recursos y en la venta de fuerza de trabajo.

6. Es importante distinguir, a propósito de la reciprocidad (ese "movimiento entre puntos correlativos de conjuntos simétricos", como la definió Polanyi), su práctica por parte de las unidades productivas dentro de una determinada comunidad, y su utilización por parte de agentes externos con propósitos de lucro; nos referimos aquí exclusivamente a la primera, anticipando que tanto la 'correlación' como la 'simetría' han sido redefinidos de diversas maneras.
7. Balán y Dandler (1986) subrayan con razón que el trabajo de Caldwell está focalizado en sociedades en las que son particularmente relevantes los grupos unilineales de descendencia. Cambios básicos en este contexto llevarían a una 'nuclearización', en el sentido de una ruptura de los lazos que unen a la unidad doméstica nuclear o conyugal con el parentesco extendido. Sin embargo, en relación al contexto andino, en el que predominan más bien modelos bilaterales, es importante preguntarse, por un lado, hasta qué punto la flexibilidad en la formación de la unidad doméstica, inherente a los sistemas bilaterales, conduce a las familias a responder más adecuadamente a los condicionamientos económicos; y, por otro, bajo qué condiciones y en qué dirección la nuclearización afecta a los procesos de formación de unidades domésticas.
8. Los autores aducen como razones principales de esta tendencia pro-natalista la existencia de tierras para la expansión demográfica de la comunidad, como aparece expresamente en relación al área circum-Titikaka; la mayor flexibilidad redistributiva en el acceso a la tierra, de acuerdo a la cual era el crecimiento de la familia quien determinaba el tamaño de la parcela, y no a la inversa; las políticas de descarga demográfica en circunstancias de relativa saturación poblacional (mitimaes), teniendo en cuenta, sin embargo, el impacto de las guerras pre-incaicas e incaicas sobre el descenso de la tasa de natalidad; las políticas de redistribución de excedentes en años de malas cosechas, que permitían hacer frente a los problemas de la reproducción demográfica. Sólo en el caso de las viudas asistiríamos a una situación de signo diverso en cuanto a sus efectos demográficos negativos.

Para un análisis exhaustivo de las ideologías de género en relación a los aspectos clasistas, referido al mismo contexto histórico (incluyendo la colonia temprana), ver Silverblatt (1990); cf. Burkett (1978) para el siglo XVI.

9. Como ha señalado Nag (1980), los primeros estadios de la 'modernización', que pueden reducir la fertilidad a través de variables como el control de la natalidad y la mayor edad de las uniones, pueden también producir los efectos contrarios, a través de variables como la reducción del período de amamantamiento (que provoca una ovulación más temprana), la declinación de la abstinencia 'post partum' y las mejores posibilidades de vida (disminución de la incidencia de la esterilidad como resultado del tratamiento adecuado de enfermedades venéreas; reducción de la viudez temprana).
10. Sucedió lo mismo en relación a la valoración del sexo de los hijos. Un campesino, por ejemplo, prefería antes hijos varones; pero como se comportaron mal y le abandonaron, su predilección se orientaba ahora hacia las hijas. Un contexto de cambios como los que señalamos puede favorecer, por tanto, modificaciones en las percepciones, valores y actitudes. Ver Sieff (1990) para una crítica de los estudios recientes sobre la valoración del sexo de los hijos.

---

11. En contextos como Yayani, donde la migración es ya un hecho irreversible, han comenzado a introducirse cambios no observables todavía en la misma escala en el Norte de Potosí, como el aumento del número de infidelidades y separaciones (relacionadas con una mayor movilidad espacial y económica), la aclimatación incipiente de prácticas anticonceptivas (aunque sobre todo en mujeres solteras o separadas) y la mayor independencia de las generaciones jóvenes; la declinación en la estratificación por sexos, condicionada por una mayor autoridad de la mujer en la familia, no es todavía muy patente, salvo en casos de mujeres solas. En relación a ello, en la familia tradicional andina la complementariedad entre géneros (relacionada probablemente con las características del parentesco bilateral; cf. nota 7) es un hecho más generalizado que en otros contextos culturales (Collins 1986; cf. Caldwell 1982:269, 457 ss.), aunque conserva la impronta de una clara asimetría, reestructurada y trascendida en el nivel simbólico, que va perdiendo, sin embargo, vigencia cuando la participación laboral de las mujeres posee una importancia decisiva, como tiende a suceder en los valles de Cochabamba (cf. Balán y Dandler 1986).

En otros lugares de los Andes, la migración ha creado efectos más marcados sobre la condición de la mujer en el lugar de origen, quien ha asumido todas las cargas laborales antes realizadas por los hombres. El control sobre la tierra y otros recursos productivos se ha traducido a veces en un incremento de su prestigio y poder, también en el nivel de la representación política, aunque nunca equivalente al status de los hombres (Bourque y Warren 1982:95).

12. Aunque muchas de estas tendencias se anuncian también en otros lugares de los Andes y de Latinoamérica, y para prevenir eventuales generalizaciones demasiado apresuradas, es importante tener en cuenta que la situación de muchos migrantes andino-bolivianos o peruanos en zonas tropicales productoras de coca (a pesar de que las perspectivas de 'progreso' son a menudo un simple espejismo), no refleja las condiciones de muchos campesinos migrantes en otros lugares de los Andes y Latinoamérica, donde las expectativas de calidad de vida (cuando han mejorado) se acercan demasiado a la simple sobrevivencia. Para una visión panorámica de los procesos de colonización en los Andes, ver Barbira-Scazzocchio (ed.) (1980), Aramburú et al. (1982), Schminck y Wood (eds.) (1984), Hemming (ed.) (1985), Aramburú y Mora (comps.) (1987).

13. Las altas expectativas de muerte van acompañadas a veces por una clara negligencia en tomar las medidas necesarias para salvaguardar la vida del niño. La valoración diferencial de los niños (el 'descuido', por ejemplo, de los hijos que nacieron en último lugar) constituye en ocasiones un mecanismo que puede acentuar las tasas elevadas de mortalidad, como hemos podido comprobar personalmente y como ha sido detectado también en otros contextos latinoamericanos (Scrimshaw 1980:85-88; cf. Nardi 1981:28 ss.).

---

## Bibliografía

- ALBO, X.  
1980 "Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras", en E. Mayer - R. Bolton (eds.) *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú
- ARAMBURU, C. et al.  
1982 *Colonización en la Amazonía*. Lima, CIPA
- ARAMBURU, C.B. · MORA, C.E. (comps.)  
1987 *Desarrollo amazónico: una perspectiva latinoamericana*. Lima, CIPA-INANDEP
- ARCHETTI, E.  
1984 "Rural families and demographic behaviour: some Latin American analogies", *Comparative Studies in Society and History* 26/2:251-279
- ARNOULD, E.J. · McC. NETTING, R.  
1982 "Households: changing form and function", *Current Anthropology* 23/5:571-576
- BALAN, J.  
1981 "Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina: una revisión del problema y de la información disponible" Genève, ILO-World Employment Programme Research, Working Paper No. 48
- BALAN, J. · DANDLER, J. (con la colab. de Xavier Izko y Carmen Medeiros)  
1986 "Marriage process and household formation: the impact of migration in a peasant society". Final report submitted to the Population Council. Buenos Aires-Cochabamba (Versión definitiva en prensa [Buenos Aires, CEDES, 1991] con la coautoría de Xavier Izko)
- BARBIRA SCAZZOCCHIO, F. (ed.)  
1980 *Land, people and planning in contemporary Amazonia*. Cambridge, Cambridge University Press
- BOLTON, R.  
1980 "El proceso matrimonial colla", en E. Mayer - R. Bolton (eds.) *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Lima, PUCP, pp.327-362
- BOURQUE, S.C. · WARREN, K. B.  
1981 *Women of the Andes. Patriarchy and social change in two peruvian towns*. Ann Arbor, University of Michigan Press
- BURKETT, E.C.  
1978 "Indian women and white society: the case of sixteenth century Perú", A. Lavrin (ed.) *Latin American women in historical perspective*. Westport-CT, Greenwood Press, pp. 101-128



- CAIN, M.  
1982 "Perspectives on family and fertility in developing countries", *Population Studies* 36/2:159-175
- CALDWELL, J.C.  
1982 *Theory of fertility decline*. London-New York, Academic Press
- CALDWELL, J. C. - CALDWELL, P. - CALDWELL, B.  
1987 "Antropology and demography. The mutual reinforcement of speculation and research", *Current Anthropology* 28/1:25-43
- CARVALHO, J.A.M. de - PAIVA, T.A. - SAWYER, D.R.  
1981 "The recent sharp decline in fertility in Brazil: economic boom, social inequality and baby bust". Working paper No. 8, Population Council, México
- COLLIER, J.F. - YAGANISAKO, S. (eds.)  
1987 *Gender and kinship. Essays toward a unified analysis*. Stanford, Stanford University Press
- COLLINS, J.L.  
1986 "The household and relations of production in Southern Peru", *Comparative Studies in Society and History* 28/4:651-71
- COONTZ, S.H.  
1961 *Population theories and the economic interpretation*. London, Routledge and Kegan Paul
- CHOWDHURY, A. et al.  
1976 "The effect of child mortality experience on subsequent fertility: Pakistan and Bangladesh", *Population Studies* 30/2:249-273
- DE JANVRY, A. - GARRAMON, C.  
1977 "The dynamics of rural poverty in Latin America", *The Journal of Peasant Studies* 4/3:206-16
- DEERE, J. - DE JANVRY, A.  
1981 "Demographic and social differentiation among northern peruvian peasants", *Journal of Peasant Studies* 8/3:335-360
- DURSTON, J. - CRIVELLI, A.  
1984 "Diferenciación campesina en la sierra ecuatoriana: análisis estadístico de cinco comunidades en Cotopaxi y Chimborazo", J. Sánchez Parga-M. Chiriboga et al. *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*. Quito, CAAP, pp. 257-290
- FESTINGER, L.  
1962 *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, Stanford U. Press
- FRIEDLANDER, J.  
1977 "El efecto de la mortalidad infantil sobre la fecundidad: marco teórico de esta relación". Ponencia presentada en la XVIII Conferencia General de Población. México
- FUENZALIDA, F.  
1970 "La estructura de la comunidad de indígenas tradicionales", R.G. Keith et al. *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú*. Lima, IEP, pp. 61-104

- 
- GARCIA-TORNELL, C.  
1984 *Tras nuevas raíces. Migraciones internas y colonización en Bolivia.* La Paz, Ministerio de Planeamiento
- GODOY, R.  
1983 "Ayllu, state and ethnicity in Northern Potosí, Bolivia", *Anthropos* 79/1-3:53-65
- GONZALEZ, G. - RAMIREZ, V.  
1984 "Análisis de la fecundidad diferencial", en J. Blanes y otros *Luz y sombra de la vida.* La Paz, Ministerio de Planeamiento-UNFPA
- GUERRERO, A.  
1984 "Estrategias campesinas-indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero (Cayambe-Ecuador)", J. Sánchez Parga- M. Chiriboga et al. *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina.* Quito, CAAP, pp.217-250
- GUILLET, D.  
1978 "The supra-household sphere of production in the andean peasant economy", *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*, 4:89-105. Paris, Société des Américanistes
- HANDWERKER, P.W.  
1986 "The modern demographic transition: an analysis of subsistence choices and reproductive consequences", *American Anthropologist* 88/2:400-417
- HARRIS, O.  
1981 "Households as natural units", K. Young - C. Wolkowitz - R. McCullagh (eds.) *Of marriage and the market.* London, Routledge and Kegan Paul, pp. 49-67
- 1985 "Complementariedad y conflicto. Una visión andina del hombre y la mujer", *Allpanchis (Cusco)* 25:17-42
- HEMMING, J. (ed.)  
1985 *The frontier after a decade of colonialism. Change in the Amazonian basin*, vol. 2. Manchester, Manchester University Press
- ISBELL, B.J.  
1978 *To defend ourselves. Ecology and ritual in an andean village.* Austin, U. of Texas Press
- IZKO, X.  
1986a "Cóndores y mast'akus. Vida y muerte en los valles nortepotosinos", X. Izko - R. Molina *Tiempo de vida y muerte.* La Paz, CONAPO-IDRC, pp. 11-168
- 1986b "Comunidad andina: persistencia y cambio", *Revista Andino* 4/1:49-99, 100-129
- 1988 "Cambios socio-culturales y etnicidad en dos contextos rurales bolivianos". Informe de investigación presentado al Instituto Indigenista Interamericano-OEA, México
- 1991a "Poderes ambiguos. Ecología, política y ritual en el Altiplano Central de Bolivia", X. Izko - H. O. Urbano *Podery violencia en los Andes.* Cusco-Quito, CBC-FLACSO (en prensa)
- 1991b *La doble frontera. Identidad y conflicto en los Andes.* La Paz, CERES-HISBOL (en prensa)

- JELIN, E.  
1982 "Pan y afectos: la organización doméstica en la producción y la reproducción". Buenos Aires, CEDES
- LAMBERT, B.  
1980 "Bilateralidad en los Andes", E. Mayer- R. Bolton (eds.) *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Lima, PUCP, pp.11-54
- MACCORMACK, C. - STRATHERN, M.  
1980 *Nature, culture and gender*. Cambridge, Cambridge University Press
- MACFARLANE, A.  
1978 "Modes of reproduction", *Journal of Development Studies* 14/4:100-120
- MANDANI, M.  
1972 *The myth of population control: family, caste and class in an Indian village*. New York, Monthly Review Press
- NAG, M.  
1980 "How modernisation can also increase fertility", *Current Anthropology* 21/5:571-587
- NAG, M. - PEET, R.C. - WHITE, B.  
1978 "Economic value of children in two societies", *Current Anthropology* 19/3:293-306
- NARDI, B.A.  
1981 "Modes of explanation in anthropological population theory: biological determinism vs. self-regulation in studies of population growth in Third World countries", *American Anthropologist* 83/1:28-56
- NICHOLSON, L. J.  
1986 "Toward a method for understanding gender", en *Gender and history. The limits of social theory in the age of the family*. New York, Columbia University Press, pp. 69-130
- ORLOVE, B. - CUSTRED, G.  
1980 "The alternative model of agrarian society in the Andes: household, networks and corporate groups.", B. Orlove - G. Custred (eds.) *Land and power in Latin America. Agrarian economies and social processes*. New York-London, Holmes and Meier Publishers
- PLATT, T.  
1978 "Symmétries en miroir: le concept de 'yanantin' chez les Macha de Bolivia", *Annales E.S.C.* 5-6:1081-1107
- 1982 "The role of andean ayllu in the reproduction of the petty commodity regime in Northern Potosí (Bolivia)", D. Lehmann (comp.) *Ecology and exchange in the Andes*. Cambridge, Cambridge U. Press
- POLGAR, S.  
1975 *Population, ecology, and social evolution*. The Hague, Mouton
- POTTER, J. E.  
1983 "Effects of societal and community institutions on fertility", R.A. Bulatao - R.D. Lee *Determinants of fertility in developing countries*. London, Academic Press

- 
- PRESTON, S.H.  
1978 *The effects on infant and child mortality on fertility*. New York, Academic Press
- RABELL, C.A. - ASSADOURIAN, C.S.  
1977 "Mecanismos autoreguladores de la población en una sociedad pre-colombiana: el caso del Imperio Inca". Ponencia presentada en la XVIII Conferencia General de Población. México
- ROBERTS, K.D.  
1982 "Agrarian structure and labor mobility in rural Mexico", *Population and Development Review* 8/2:299-232
- SANCHEZ-PARGA, J.  
1989 *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en los Andes*. Quito, CAAP
- SCHMINCK, M.  
1984 "Household economic strategies: review and research agenda", *Latin American Research Review* XIX/3:87-102
- SCHMINCK, M. - WOOD, Ch. (eds.)  
1984 *Frontier expansion in Amazonia*. Gainesville, University of Florida Press
- SCRIMSHAW, S.C.M.  
1980 "La mortalidad infantil y el comportamiento respecto a la regulación del tamaño de la familia", *Estudios de Población* (abril):81-97
- SIEFF, D.  
1990 "Explaining biased sex ratios in human populations", *Current Anthropology* 31/1:25-48
- SILVERBLATT, I.  
1990 *Luna, sol y brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco, Centro Las Casas
- SKAR, H.O.  
1982 *The warm valley people. Duality and land reform among the quechua indians of highland Peru*. Oslo, Universitetsforlaget
- STARK, O.  
1980 "Income distribution, fertility decisions and the shadow wage rate", *Economic and demographic change: issues for the 1980's*. Vol. 2. Liège, IUSSP
- STEIN, W.W.  
1986 "La práctica de la antropología económica en los Andes peruanos: comunidad, unidad doméstica y relaciones de producción", en *Revista Andina* 4/2: 549-606
- WARE, H.  
1977 "La relación entre la mortalidad infantil y la fecundidad: efectos de reposición y garantía". Ponencia presentada en la XVIII Conferencia General de Población. México
- WARMAN, A.  
1978 "Peasant production and population". Paper presented at the Symposium 'On the social anthropology of peasantry' (Licknow, India)



YAGANISAKO, S.

1979

"Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology* 8:161-206

YENGOYAN, A.

1974

"Demographic and economic aspects of poverty in the rural Philippines", *Comparative studies in society and history* 16:58-72